

Ricardo Rojas en la Facultad de Filosofía y Letras ⁽¹⁾

La historia literaria y la crítica retrospectiva, tienen una importancia singularísima por lo que ellas significan no tan sólo como medio de hacer justicia a los hombres que en el pasado consagraron su actividad a la noble tarea de las letras y de destacar la belleza y valor de obras muchas veces obscurecidas por la distancia en el tiempo, fortaleciendo por tal manera la tradición espiritual del pueblo y dando base a la literatura del presente, sino también por lo que ellas representan como medio de esclarecer la historia toda de la patria; pues sabemos cuánto hay de exacto en el sistema de Taine, y cómo del estudio de una obra literaria podemos casi siempre remontarnos al de la personalidad que la concibió y de ésta al del ambiente que la rodeara y actuara sobre ella, siéndonos dado iluminar así, todo un período histórico que la compulsa de documentos de otra clase, no alcanza a revelar sino en forma parcial e incompleta. Es, pues, un motivo de honda satisfacción el ingreso de don Ricardo Rojas a la Facultad de Filosofía y Letras como profesor de literatura argentina, pues comporta para esa casa de severos estudios una adquisición cuyo valor ha podido aquilatarse desde su conferencia inicial, bien que estuviera ya previsto el éxito que en tal empresa podía haber a quien con su vigorosa obra de escritor ha probado antes de ahora su singular dominio en esta materia.

Don Ricardo Rojas aporta a la cátedra que el Consejo Directivo de la Facultad le confiara con gran acierto, aptitudes

(1) La Dirección de esta Revista no podía dejar pasar por alto un suceso de tanto relieve como es la incorporación de Ricardo Rojas al cuerpo docente de esta Facultad. Por eso, encomendó a uno de sus colaboradores más autorizados, el señor Alvaro Melián Lafinur, la tarea de comentar, como lo ha hecho, la venida hacia nosotros de ese mágico maestro de la palabra, entendiendo que honrándolo, se honraba. (N. de la D.)

y condiciones especiales para emprender el estudio de nuestra historia literaria, en la forma metódica, completa y profunda en que éste debe ser realizado hoy, forma que él mismo ha señalado claramente al inaugurar sus lecciones, atestiguando el sentido más exacto y el criterio más moderno en su manera de encarar tales cuestiones. Porque la historia crítica de la literatura argentina está aún por hacerse y en consecuencia quien asumiera la difícil tarea de efectuarla, había de unir a una amplia y honda visión de conjunto de la historia general del país, y a la conciencia de su carácter y de sus modalidades, un espíritu hecho a serias disciplinas literarias, dueño no sólo de conocimientos de literatura universal, sino de conceptos sociológicos seguros, y de la aptitud crítica y analítica para sorprender la verdadera significación de las obras de arte, con relación al medio y al momento en que ellas se produjeron. Bien venga, pues, ese programa, cuya realización ha de proporcionarnos un conocimiento más íntimo de las épocas precedentes, al mostrar en el poema, en la oda, en el discurso, en la novela, en la página doctrinaria o en el panfleto combativo, la influencia de las ideas coetáneas dominantes, de las aspiraciones colectivas, de los sentimientos comunes, de toda la "temperatura moral", en fin, que esas manifestaciones resumen y reflejan.

Y precisamente nuestra literatura anterior al presente, ofrece en casi toda su integridad algo que la hace especialmente significativa desde el punto de vista de la historia general de la república y es su persistente carácter social y patriótico. Nos bastará recordar al respecto que la poesía de las épocas pasadas ha sido preferentemente poesía civil, y que todas las elucubraciones de otro género, desde la novela, como "Amalia", hasta las obras de índole filosófica y política han sido engendradas con material suministrado por los acontecimientos del país, o con un propósito de aplicación al mismo, para concluir cuánto puede inferirse de su estudio metódico relacionado con los hechos de la historia patria.

Esta asignatura de importancia capital había sido hasta hoy descuidada hasta el punto de no contarse en los programas universitarios. Hay que llevar a cabo, pues, en este sentido, una verdadera creación, investigando los viejos archivos de Seguro, Mitre, Juan María Gutiérrez, etc., donde han de hallarse, a no dudarlo, valiosísimos materiales para el edificio cuyos

cimientos acaban de plantearse. El nuevo profesor habrá de estudiar, asimismo, como ha comenzado a hacerlo, todos los elementos del folk-lore nacional dispersos o ignorados, los paisajes nativos, las costumbres, leyendas y mitos del interior, tomando así en consideración factores arqueológicos, filológicos y etnológicos estrechamente ligados a la materia.

La vocación del señor Rojas, su vasta cultura notoria y su fina intuición artística son garantía para el triunfo de tan seria iniciativa. Por otra parte, no es por cierto la menos importante de sus condiciones, la eficacia docente de su exposición, hecha con palabra clara, flúida y armoniosa la cual dando a sus conferencias un atractivo singular, explica el éxito cada vez mayor de las mismas ante un auditorio de que forman parte elementos ajenos a la Facultad, atraídos al aula por la voz prestigiosa del joven maestro.

ALVARO MELLÁN LAFINUR.